

Principe a N. R. la noticia de la preciosa muerte del P. Diego de Moya, para que se le recorda-
 ran los acostumbrados suffragios de esta S.ª comunidad, aora por no privarla de los Illus-
 tres exemplos, q. de sus Religiosas virtudes nos a devado el Difunto P.º, mando a N. R. a
 ta breve noticia de su exemplar vida; y es preciso sea breve, para q. aora la vida del
 P.º Diego como la del Vaxon Justo fue llena de virtudes y meritos, la profunda hu-
 mildad y cauteloso silencio q. siempre se le observo en su Religioso edificativo trato,
 ha encondido de nuestra vista lo mas precioso, y reservado lo mejor para los dias de Pi-
 22.

En Ybeda Ciudad de la Andalucia nacio el P.º Diego de Moya de padres, y muy honrados
 Padres, en el año de 1600, y como nacia destinado del S.º para zeloso, y fidelissima Ministros
 de la divina gloria, le dono el Cielo de las bellas prendas de ingenio, devolucion, y simula-
 m a todo lo bueno, con singular piedad, reverencia, temor y amor a su Dios q. se admira
 doresaliente en el P.º en toda la carrera de su vida. Con las primeras letras comensaa-
 ron a brillar las bellas luces de su entendimiento, y bien presto al consorcio de la va-
 niidad del mundo siguió el desprecio, y al alto concepto de Dios siguió fervorosa la volun-
 tad con tierno amor. No tenemos de la muerte del Padre otras noticias, q. de haber te-
 nido por lugar en su Corazon el mundo, y mucho el amor, q. amor a Dios, y a las cosas del
 Cielo. Fue en la tierra edad de quinze años abandono el mundo todo con sus esperan-
 zas, y satisfachas sus ambiciones, y fue recibido en la Comp.ª con tanto gusto, y gozo, como
 gozo de la Provincia de Andalucia, que tenia alto concepto de sus admirables prendas,
 y bien fundada esperanzas, de que habia de ser el P.º Diego uno de los sujetos mas abiles,
 y acreditados de la Provincia.

Si ve engañó otra Provincia, pues habiendo salido el P.º Diego
 de Moya tan discreto, y fervoroso de su Noviciado, como averiguado en letras de sus Estu-
 dios mayores, lleno de fervor en espiritu, y de luces de entendimiento leyó dos cursos de
 artes, el primero en Moncalilla, y el segundo en el Col.º de Granada con honor, y ex-
 celencia de la Comp.ª, y a propiachamiento de los Principales. En este Col.º Maximino de Granada
 tuvo el P.º Diego la dichosa, y apreciable gloria de comunicar quando estaba ya de afli-
 tiva quando Ministro en la hora de su santa muerte a aquel grande Vaxon y Vaxon
 Vero de Dios el Vener.º P.º Manuel Padial, de cuyo audiente espiritu bebía certezas de
 P.º Diego, que se le predicaron muy encendidas, y encendidas le dararon los alientos de su
 vida. Era el P.º Diego sujeto de corazon grande, de un espiritu intrépido y fogoso,
 capaz de las maiores empresas, y sabiendo que habia mas mundos en que prender
 fuego, mas dilatada vida, en q. trabajar, y mas dilatado campo en que andar, y pa-
 cer para salvar almas, y promover la gloria del S.º pretendió, y alcanzó de N. R. C.º
 P.º y.º el P.º Fran.º Retz, para ir a las Indias. En esta razon estaban de Procuradores
 de esta Provincia a entonces, Conces los Padres Ignacio Olcauxis y Fran.º Catano
 sujetos recomendables por sus talentos, Religionidad, y prudencia, y logranon de N. R.
 S.º el que fuera conalado para esta Prov.º el P.º Diego de Moya, entre otros muchos,
 que de diversas partes se juntaron para complectar una tan numerosa, y escogida
 Mission. No debió en esta ocasion de haber alguna expresion de la Provincia de Andalucia,
 en que mortuaba a el verdaderamente en desprecio de un sujeto tan apreciable, o de gozo,
 y con zelo por dar para las Indias un sujeto como el Padre Diego, que debia por mu-
 chos; pues en el P.º solo mandaba uno, que tenia espiritu, y talentos p.ª todos los miri-
 terios de la Comp.ª.

Embarrase la Mission, y el P.º con el cargo de Maestro de Novicio, aque-
 ner con ardencissimo zelo, promovió aora con el espiritu de la Campana, comensaron
 en la vocacion, y sacaron edificativos por mar y tierra. Haviendo felicemente llegado
 con la Mission a esta Ciudad, bien presto se corrió, que traia el P.º Diego un Vaxon
 de amor de Dios, y zelo de las almas encondido en su pecho. Este fue, como me engañó
 el caracter del espiritu del Padre, por el qual desde entonces según dicen los Cronistas,
 fue conocido, y distinguido con aprecio de los mismos Acudaxos. En los pulpitos de veni-
 ar Ybeda, en las pláticas de los Novicios, que tenia a su cargo en este Colegio, en las Cal-
 las con la Campanilla llamando Venca a oyr la palabra de Dios, y hasta en las conve-
 saciones, familiarer eran fuego sus palabras, y el espiritu de un Apóstol, y aora su es-
 persion de eran grandes, indicaban q. mas andor, y espíritu le quedaba en su pecho, del
 que valía por los labios.

Mas quando el P. Diego empezaba à desahogar sus fervores, y manifestar en parte las arrias de su Apostolico zelo, tempero la obediencia sus ardores destinando al P. para leer en esta Universidad la Cathedra de prima de Theologia. Luego abriendose el nuevo gobierno se vio acreditado el alto concepto, y amocio, que en Europa se havia formado del P. Diego, pues se halló de Roma nombrado por el M. R. P. G. por Maestro de Novicios, y Rhetor. de Turgas, y luego se conocio, que queria el P. Nevada al P. Diego por el camino mas seguro de las 3^{as} Cruzes; pues desde entonces con paciencia inalterable, con humildad profunda, y con resignacion entera llevo el P. Diego alegre, y callada la boca, que antes le impuso la 3^a obediencia en varios empleos, que tuvo en esta P. U. ya de P. de Turgas, ya de Confesor de Provincia, ya de Missionero, ya de Maestro del Noviciado de las Nieves una y otra vez, ya de Obrero de Provincia, ya de Missionero: siendo verdaderamente el P. Diego en mas de treinta años, que vivió en esta P. U. como un cuerpo muerto, que se dexa llevar adonde quieren, sin voz, sin quejas, sin resistencia, y á los ojos de Dios un Varon de bien provada virtud en la Piedra del toque de la humildad, y paciencia. No ignoraba el P. Diego, que Dios lo llevaba por este camino, y así asiendole puesto la obediencia en su avanzada edad, y ultimo plano de su vida en la Cathedra de la Sagrada Escritura leyo en los tres años seguidos de las excelencias, frutos, y milagros de la 3^a Cruz, como Maestro consumado en tantas lecciones, que en toda su vida havia aprendido con grande paciencia. Y por fin en el empleo, que tuvo en este ultimo año de Prefecto de la Congregacion de Dolores, y del sagrado Corazon del H. J. predicando todos los Viernes á Christo Crucificado le sobrevino el ultimo mortal accidente, que segun se cree contrafo el Padre yendo á Confesar á una Religiosa Enferma, que para su consuelo lo havia llamado. Ya con premoniciones de su muerte, (al que se cree) y podermos conjeturar havia el P. ocho dias antes mudado su pobre cama en el rincón mas angosto de su Hospicio, y diciendole un hermano de Casa, que porque mudaba en el sitio aquel la cama, le respondió el Padre: para morir qualquier lugar es bueno. Ven este mas humilde lugar de su quarto á los ocho dias de enfermedad recibidos con asistencia de la Comunidad los Sacram^{tos}, habiendole le dicho antes la recomendacion del alma espiró el dia 8 de octubre Viernes á los tres quantos para las tres de la tarde, circunstancias que se dolerosa Obediencia, si hubiera consentido en las ultimas agonias su advertencia, pues murió en Viernes, el que todos havia amado la Cruz, y el que todos los Viernes predicaba de la devocion al H. Crucificado, y su dolerosa Obediencia. Y murió cerca de las tres de la tarde puntualmente los dobles por la muerte del P. Elloya con los que, segun la piadosa costumbre, se dan al punto de las tres en memoria de la muerte de Christo Jesus. Fue generalmente ventida su muerte de los domesticos, y extranjeros, y de la boca de todos se oyen ya expresiones de sentimiento, ya de alabanza, y mezclaban todos su muerte como perdida de un varon justo, de un hombre santo, de un gran Penitente, que así se explicaban varias personas, que con tiernas demostraciones de veneracion y amor asistieron al entierro.

Este fue el dichoso fin de la Apostolica carrera, y exemplar vida del P. Diego de Mayo, que ciertamente fue mandato de Dios á esta Provincia para salvacion de muchas almas. El alto concepto, y fama comun de hombre santo, que se havia merecido el P. en todas partes, que fue mas el P. Diego de lo que se profunda humildad dexó registrar á otros ojos, sin embargo para la comun edificacion apartarse algunas de sus virtudes, y religiosas exemplos, que servirian como indice de la grandera de su espíritu, y muestra de la riquissima tela de virtudes, con que teximos su feliz alma.

Puedo con verdad decir, que el fervoroso espíritu del P. Diego no supio en su vida ni como, ni mediana, ni ordinaria; siempre aspiró alo sumo y alo perfecto. Si lo miramos como Penitente fue gran Religioso y verdadero Penitente, que podia tener los deberes de N. S. P. Ignacio. Si lo consideramos como sacerdote, fue sacerdote puro, y fidelissimo, de una predica y reverencia para con Dios, y gran promotor de su Divina gloria. Si se mira como Ministro de la salud de las almas, en todos los ministerios de la Comp. fue un Modello, que por los labios brotaba llama de fuego divino, que interiormente le abaraba el pecho. Esto, que en general se dice, y se fama comun entre los seculares, se vida tan observante, y fervorosa con exemplos penitenciales lo prueba. Pues veia al P. Diego, no se veia mas que un Penitente con un porte exterior, y comun, pero muy regular y adictado. Mas quien observaba aquel constante tenor de vida tan anhelado á la observancia de n. r. reglas, quien de cerca veia su espíritu, conoia fuego, y havia gran fondo de virtudes en el Padre, y un espíritu superior nada comun, que animaba todas sus acciones. En la observancia de los votos Religiosos, y de todas n. r. reglas y constituciones fue exemplar el P. Diego. Era un igne despreciador del mundo, tan desahuido del amor á lo temporal, que nada del siglo se le pegaba. Era su voz, y oye al Padre quando ó en conversaciones familiares, ó en los pulpitos tomaba el mundo entre manos, con energia, con expresiones tan vivas, y reflexiones tan bien meditadas abacia al mundo, impropiedades, y maximas, y aqueaba sus vanidades, y profanidad. Uno de los enemigos oculares, y temia el mundo del todo opuesto á sus erradas maximas, era el P. Elloya; por eso fusija de su trato, y vino para santificarlo, y buscar en el las almas, no lo pisaba. En cierta oca

non poro antes de morir, vino à su Aparencia un Jefe que apreciaba mucho al P. y era por su
 circunstancia, persona digna de ser tratada. Havia un poro la presencia el P. Diego, y haciendo
 se cargo de quien estaba en ella, le dijo: Señor; el P. Diego es un pobre Religioso, no quiere
 nada con el mundo, aca era bien en el rison. Y dexandose llevar del incienso de aprecio
 con que miraba al mundo, lo despidió dexandolo confuso y desolado. Nada estima del mundo
 en vida, y nada se le halló en la muerte. Mas papeles de sermones, y apuntes de varias senten-
 cias, y exemplos fueron todo de alicia, y con escatela, y trabajo tenia de limar lo preciso pa-
 ra un conito de ayun, el que solia tomar con el apuente de un hermano.

Con la obediencia fue rendidissimo. La voz del superior era p. el P. la voz de Dios; para esta
 voz, y predicar le obraban palabras, para obedecer parecia mudo delante del superior, y aun
 q fuera de gusto del P. lo que le imponia el superior, no le podia sacar palabra, que significa-
 ra mas gusto en hacerlo, que en dexarlo de hacer. Havi entre otras cosas lo de un superior, y
 uniano al P. Diego de si queria encargarse de cierta ocupacion, q. confirmaba mucho con el qu-
 to espiritual del P. pero no se oyo mas palabra de si, que el decir: lo hare si V. M. me lo
 mandare. De ay le nacia el constante aprecio, y observancia de nra regla, en q fue exemplar
 el P. Diego, sin q se le pudiera tachar en puntos de observancia, y ya se sabia, que en puntos de
 rigor de la observancia, y cumplimiento de las constituciones era inflexible al P. Diego. El amor, y
 custodia de la pureza de la Castidad, era tan conocida en el Padre, como el honor, y aborrecimiento
 al vicio concupisivo. Era llama de fuego v. de palabras, quando detestaba en el pulpito los exce-
 sos del mundo en este punto. Y en el trato con los proximos se veia, su moderacion en los ojos, su
 religioso casto aprecio, podian ver freno al mar de los vicios. Para conexas se abia para cenar con
 las espinas de la penitencia, su cuerpo ya con cilicios, ya con sangrientas disciplinas lo mantenaba,
 y por los charcos de sangre que devaba en las tribunas de tierra conovian los Provinciales, y veneraban
 a su penitenciamiento Maestro el P. Diego. Ni su avanzada edad fue privilegiada de otros rigores as-
 tucianos, pues hasta en este ultimo punto de su vida se oyan los golpes, que castigaban su peni-
 tencia.

Como inseparables compañeras de estas virtudes Religiosas adornaron tambien su dichosa al-
 ma la humildad, y la paciencia. Es notorio el concepto basissimo que de si tenia: Nunca se le oya pa-
 labra en alabanza propia, y quando arrebatada del fervor (como sucedia una vez dando los exer-
 cicios) hablaba con vigo mismo daban horror, e infundian compasion, las expresiones de abati-
 miento, y desprecio, con que se trataba. Era hombre verdaderamente como el P. Diego, y theologo singu-
 larmante variato, e invencible en la divina Escritura, y V. P. Continuamente estaba sobre los
 libros, y especialmente sobre las obras de S. Thomas, Mercurio su entendimiento de bellas, y copia-
 sas luces de sabiduria; pero todo este tesoro tan precioso lo escondian sus sabios mudos, quando el
 zelo de las almas, o la obediencia no le obligaban a manifestarlo. Era amigo de los officios mas hu-
 mildes, buscaba el mas infimo lugar en las concurrencias, y era continuo exercicio de todas las
 semanas, el comer de rodillas en el refectorio debajo de la Mesa. Fue era verdadera su humildad
 lo probaba el ser tan paciente; que sus murmuraciones aun ligeras, respuestas desabridas no se
 oyan de su boca. Padecio en varios lugares en puntos bien delicados, y padecio muchos pero con
 tanto sufrimiento, y humildad, que no solo no bolvia por su inocencia, sino que ni aun contestaba
 en la materia, quando tal vez se tocaban los puntos, en q se habia probado su paciencia. Algun-
 nos temian al P. por indolente, y menor prudente en algunas de sus acciones, y para q se vea, que
 esta carta no es exageracion, sino narracion sencilla de la vida, y virtudes del Padre, es preciso
 confesar, que alguna vez arrebatado con zelo mas q moderado del rigor de la observancia,
 en sus empleos de superior, y casi enagenado de la violencia de su fervor en el pulpito, parece q
 excedia los terminos comunes de la dixeracion, que es gracia del entendimiento, mas que virtud
 de la voluntad. Pero ay estaba uno de los exercicios de virtud del Padre, y quiza de los mas agrada-
 bles al Señor. El Padre conovia muy bien esto, porque procuraba conovese à si mismo, y de otros
 exercos que mas padecia rebatado, que comecia con plena libertad, sacaba muchos meritos de
 grandissimo valor. En cierta oracion en una platica que tuvo en una Iglesia de esta Ciudad arre-
 batado de su fervor, y reprendiendo ciento vicio dixo cosas, que fueran, o no fueran verdad, sonaron
 mal a los oydores de muchos, que picados, o torados de la generalidad, con que habia hablado el P.
 pidieron al superior con grande instancia, q. huviera darles publica satisfaccion por el mismo
 P. Diego. Hizo el superior la insinuacion al Padre, y con un corazón lleno de charidad, y muy
 humilde, y tiernas expresiones les dio plena satisfaccion, y continuo predicando despues con el
 mismo rigor, sin que se reflexara su Apodolico fervor, ni quedara desabrido con las pasadas amea-
 gas de la contradiccion, o ingratitud. Mas veces Dios à las almas grandes, y ricas de virtudes
 les dexa la tute para la mayor sequedad, y anda mas reflexo, y seguro el navio quando el timon
 lo enderera, que quando à toda vela corre al impulso de ligeros vientos.

Todas estas referidas virtudes axan en el P.^o Diego como detellos de otras mas excelentes, que fueron la Corona de la perfeccion, a que llegò su feliz alma. Tenia el P.^o una fe tan viva de los altisimos misterios de N^{ra} Religion, que llegò à decir un lugero de letras, y com- pugnacion, que si fuera herege, le parecia que el fervor de la fe, que observava en el P.^o Diego, quando predicaba bastaria reducirle à la Catholica Religion. La energia con que ponderaba, y aun la violencia sana de acciones, conq. tal vez prorumpia su espíritu que de otra suerte no alcanzaba à desahogar. Pudieron ser en parte efecto, ó prueba de su feè dos casos, que le sucedieron en la misma Provincia de Andalucia, que me ha parecido no debian omitirse, por ceder en obsequio de los misterios, que veneramos. El primero fue, que xuen oydor de sacerdote en el Col.^o de Granada, como por ausencia de la dignidad sacerdotal, se ofrecio à dar el Viatico aun Padre enfermo. Se la administrò, y fue la primera vez, que administrò el cuerpo y sangre del Señor, pero con tan buen efecto, que de repente sanò el enfermo, se levantò el siguiente dia, y passò despues a la P^{ar}te de Mexico, como refirió el mismo Padre en confirmacion de la virtud del adorable Sacramento del al- tar.

Cuando fue al venir el P.^o Diego para el puerto de S^{ta} Maria à embarcarse, passò por uno de los Colegios intermedios, y queriendole los Padres con singulars demostraciones de cariño y aprecio conducir al P.^o Huesped à su aposento, con religiosa urbanidad les su- plico, que le permitieran entrar primero à visitar al Señor en la Iglesia. fue el Padre à satisfacer su justa, y santa devouion; y como los Padres lo dexaron solo en el templo, lo- gò su devouion el gusto de exercerlos en visitar los demas altares de la Iglesia. Llegò se al altar de S^{to} Jovien, y comenzó à percibir una suavissima fragancia, que excitò la curiosidad de averiguar la raziò ò flores de donde nacia. Negitò con cuidado el altar, y sus adornos, y no parecian flores. Continuaba tan suave olor, y comia el Padre por todos los altares en olor de suavidad à ver si en ellos experimentaba lo mismo. Pero solo en el altar del Apostol de las Indias percebia el Padre la fragancia, por fin no habiendo po- dido averiguar en el templo la causa, rebió à preguntar à los Padres, que arriba lo espe- zaban. Contò el caso, y preguntò la causa con grande ingenuidad. Sonrieron los Padres, que tal escuchaban, y habian oido ya la fama de Varon exemplar, que tenia el Padre en la Provincia. Porfiaba el P.^o Diego santamente en explorar la causa de su experimentada fragancia: Venieron le respondieron aquellos Padres, que en aquel altar de S^{to} Jovien, ni habia mas flor ni fruto, que una espina de la Corona del Señor, que se veneraba en un Relicario. Y que era senia la raziò, y causa de la fragancia, que habia percebido en aquel solo altar; creyò y se alegrio mucho el Padre Diego. Ven efecto pudo ser la espina, que exalaba suavidad, como pronostico de las espinas, que se le espenaban, y con su paciencia ha- bia de convertirse en hermosas flores de eterna suavidad; ò quizas con la fragancia le comu- nicaria el santo Apostol de las Indias al venirse el Padre parte de su espíritu, conq. ha- bia de ser el Padre Diego buen olor de Christo en todas partes. Vea lo que fuente de esto, lo referia el P.^o para fervorizar la fe, y devouion à las virgias de la passion del Señor, de la qual era devotissimo, y tenia el Padre una continua memoria de ella. Ni comen- zaba obra, ni hacia apenas accion, que antes no la santificara con la señal de la S^{ta} Cruz. Vexa notoria la devouion tan prolivia que usaba el Padre Diego de hacer la señal de la Cruz en cada bocado que comia, en cada cucharada que tomaba. Nada le sabia, sino le sabia a la S^{ta} Cruz.

La esponsa era de medida de su grande fe. Para emprender obras grandes de la gloria del Señor, ó tenia grande olivio, ó se perdia à toda dificultad, ó contradiccion. Entre la era era del Moricio para la decencia, como necesario para la Comodidad, y devouion del templo de Dios. En el Moricio de la S^{ta} Nieves hizo lo mismo, y emprendió tambien la fabrica de Capilla Interior, que le faltaba, aunque quedó imperfecta por otras circunstancias, que se suaxieron. Solo dexi de cuidar el P.^o por que tenia toda su confianza en la amor, y providencia del Señor. Dios jó llegamos a la audiente Charidad, que como es Corona de toda la virtud, fue tambien el Caracter del fervoroso espíritu del P.^o Diego. Por no ex- ceder los cargos limites, a que se debe reducir con la gloria una subintalasta

escribo poco, pero puedo en General decir mucho. El grande amor de Dios, y del Proximo, que ardía en su pecho era conocido de quanto le trataban, y luego observado de quanto oian sus pláticas, o sermones. Su opor, su silencio, su compostura exterior daba á entender, que andaban siempre ocupada su potencia en Dios. Su estudio era siempre á los pies, y presencia de un vox Crucificado, que tenia sobre la mesa, y se hallaba á las vezes como abstraído de las cosas exteriores. Hacía tal vez juegos, y otras funciones de diversion en la Plaza

Donde caía la ventana de su aposento, abría la Chazidad del Pe, puerta, y ventana para que otros dixieran la vista pero el Pe siempre negando á lo demás la vista la tenia en su Christo, y en sus libros. Su delicia eran con el vox sacramentado en la Iglesia, donde mucha parte de la tarde regularmente passaba haciendo compa al vox con sus oraciones, y rezando el oficio Divino.

Tan largo tiempo no se le ha notado al Pe, que dexara de celebrar el santo sacrificio de la Misa, ni un solo dia, hasta que cayó enfermo de un mortal accidente. La devocion con que celebraba, la reverencia que guardaba en el templo, el zelo con que miraba todo lo que pertenecia al culto de Dios, y el amor con que hablaba del vox, aun en la conversacion familiar, y en cosas tan ocultas, como sabidas, de quanto le conocieron. No ay duda, que todas estas acciones, son ó indicios, ó efectos del amor de Dios, pero donde mas se veían este amor se le conocia en el pecho era quando se desahogaba en el pulpito, ó se comunicaba á la penitente al Confesario. Allí ardian la llama, allí las centellas, y los incendios, que surpaba su pecho. Ya la gente tenia en el Pe tan conocido este fuego Divino, que entre el vulgo, de muchos años atrás era vox comun, que tenia el Pe fuego de Maja el pecho quemado de amor de Dios, que de amor de Dios le ardía la ropa del pecho, que le habían visto salir del pecho una flama de fuego estando predicando. Confessando el Pe, y aun despues de muerto expió la voz (aunque vox del vulgo) que se le había hallado el pecho todo abrasado. Esta voz es aunque no se, que verdad se veían prueban mucho el alto concepto, en que el Pueblo tenia al Pe, y como lo distinguia en la flama del amor de Dios, pero en realidad era una hechura de vida en la Chazidad, que constantemente se obró en el Pe para con el proximo. El aspecto, y porte del Pe, y aun sus Maximas, parecian de hombre rígido, pero sus entrañas se regaban llenas de Chazidad para con todos lo que acudían al Pe para su Confesio. Los Bonestros, y los apedernados, los pobres, y desvalidos en el Confesario, y fuera del hallaban en el Corazon del Pe fuego dilatado en el amor de Dios, todo de esta voz, y al alivio deseado. Fue en el Confesario constantemente en audir a la penitente. Los dias de fiesta á las 6 de la mañana con el dia comenzaba su trabajo, y trabajaba Chazida sin balvor el rostro ni á penitente desguernado, ni á flama perdida, ni á conciencia enmarrada, y hasta que duraban los penitentes

permanencia el Rey sin dejar su puesto regularmente hasta las 10. con solo
el intervalo preciso para la Misa. Y lo mismo observaba toda las semanas
consola la diferencia, que al ponerse en el Confessionario eran alas cinco y
media, y el mismo teson á proporción guardado en toda las Ministeria, como
que la Compañia promueve de Dios la Gloria, y el bien espiritual de las
Almas. Como tan encendido el Rey Diego en el amor de Christo fue inig-
ne promotor de la dulcissima devocion del Corazon de Jesu. En el Novia-
do del Nuevo levantó la Congregacion del Sagrado Corazon, y obtuvo
la aprobacion de N. S. M. R. L. P. y agregacion ala Primacia de Roma. Collo-
có su imagen, en la Iglesia, y con asidiente platicas toda las semanas,
y por muchas años asai. En los Corazones de la fides tambien
era devocion. Y lo mismo hacia ahora en este Colegio Real, como
Prefecto de la Congregacion de la Virgen de los Dolores, y del Sagrado
de Corazon hyth que le observo la muerte. En esta devotissi-
ma Congregacion fomentaba el Rey en su pecho los dulces amo-
res de Jesu, y a Maria Na de quien fue amantissimo, y de
Cuya Exaciz, y Gloria hablaba, y predicaba al Rey con singular
affects, y energia. Se afanaba el Rey Diego, y aun andaba de
Casa en Casa convidando, y atrahiendo gente á la asis-
tencia de sus funciones, y annuals fiestas, y lo mismo ha-
bia hecho quando menor anciano Cuido de la Congrega-
cion de N. S. R. de los Corazones, y si la muerte no hubiera aca-
bado los dias de su vida, sin duda su fervor, y eficacia
hubiera acabado, y logrado numerosos concursos á las fun-
ciones de la buena muerte, y exercicios del Corazon
de Jesu en los terceros Domingos del Mes. Y es notorio
á toda, que en punto de promover la gloria del Rey,
de alzar á las Almas, de exercitar los Ministeria de la
Compañia no omitia el Rey diligencia, ni punto de su
eficacia.

Valga por toda los casos particulares la gloriosa empresa
que aunque á no pocas dacia, que maximax, y censurax, como indicax
ba la Conductas abia del Rey á muchos viciis, para formar alto concep-
to del Apostolico zelo del Rey, y opala, que ha despecho del Imperio la bre-
namos repetida todos los años la misma empresa para gloria del Rey.
Entendió el Rey Diego que los barzales, y matorzales que estan á la falda
de los santuarios de la Virgen de Egipto, y de la Señal, solian ser ma-
dizuxa de maldades, y obscuro refugio de los aculeos profanadores
de los acintos de la casa de Dios, y de maxia, que en vez de con-
placese en la aparente virtud, y mal proyectada comexia á su Capito-
la, detesta como me, de la pureza, y casto, y vanda tan abominable, de
los que huyendo de la Luz, y Claridad buscan tinieblas, y escondrijos. Viendo
pues

pues el Pe Diego, que con todo el fuego, que havia traido de Europa en su
 pecho, y con toda la flama, que le comulaba en la pulgita, no podia extinguir
 quin la baxda, y fresca resaca de tanto vicio. Hablo con la Mage y oido-
 res, y fuez de esta Republica para el remedio de tanto mal. Por
 fin con su grande incontrastable eficacia, recabo de lo vicio, y de lo
 que se arañara, se cortara tanta maleza. Se reunieron Leon, y
 Comenzaron a despejar la falda del cerro aunque bramava el in-
 fernico, muy el Pe a Cora descubierta, promoviendo la obra no paro
 hasta que todo el sitio deseado, quedo limpio, y despejado, y el demonio
 desposeido del obscuro dominio de aquellos lugares, aunque como la tier-
 ra siempre produce, suele reverdecer la maleza, y no haciendo quien
 tome la hoz en la mano, crecen con vicio las plantas, y las Sombras, y escuri-
 dades se multiplican, y adelantan.

Yaqui es preciso ya cortar el hilo
 a la narracion de la virtud del Pe, assi como por no agravar la difi-
 cultad en los trasumptos, como por carecer de testimonio autentico en
 muchas cosas especiales, que se refieren del Pe. Omito la cosa singular
 nes con que autorizo, y bendigo el Pe, la mission, que en diversa juris-
 dictiones de este Reino hizo el Pe con grandes conversiones de Almas. De lo
 aquel caso singular que cuentan muchos, y nadie asegura de que pa-
 rando el Pe por nuestra hacienda de Tibaguiz, no se sirviendo el Pe
 de vuelta de la mission, o del Horicido de Tanya, estando solo, y cerrado
 en su quarto dieron un espantoso golpe sobre la mesa, y la triste des-
 perada voz: Ergo exarimus a via veritatis. Ni tampoco puedo asegura-
 rar lo que aun el mismo Pe se le oyo de que un Padre, que havia buex-
 to siendo maestro de theologia, y un Hermano siendo theologo se le
 aparecieron ambos muy resplandientes con resplandor de gloria,
 pues aunque el Pe Diego comenzo a contar el caso inlexumpio luego dis-
 riendo, que esto seria bueno, y no quiso proseguir. Lo que si puedo con
 verdad decir es, que el Pe Diego tuvo una estacua comunicacion
 con el Pe de lo que nuestras ojos podian observar, y que fue una
 descubierta de lo de lo que muchos imaginaban. Esto de bien a entender
 el conocimiento, que tuvo el Pe de algunas sutiles pariterias del Pe,
 y de algunas secretas del Corazon humano a que no alcanzan nues-
 tras ententimientos sin luz del cielo. En una ocasion entos a
 tener los ejercicios de No. Pe cierto sujeto de toda verdad,
 que assi por escrito lo ha confirmado, y dice, que prometo tener la
 bonessa, que pudo. Llego de que a Confesarse con el Pe Diego de
 Mojat, y dandole parte de su devocion, y fervor en los ejercicios. Le
 respondio el Pe, pues en premio de los ejercicios tan bien tenidos
 te dara Dios a Om una enfermedad, que padeceras por 40 dias,
 con grande dolor, y a los 17 dias que esto dijo el Pe le observo
 al sujeto el accidente, le duró quarenta dias, y fueron grande los do-
 lores, que padeció. Y añade: esto es la pura verdad. A cierta persona le
 digo el Pe una vez en el Confesionario. Mira, que el Pe me ha revelado
 que la quiere muy, y si no trata de serlo la ha de castigar mucho.

Cuenta con que sea muy alta obra, que comenzaba á referir al Pe al
gunos trabajos y tentaciones, que se le habían ofrecido en su casa,
la atayaba él Pe diciéndole: Ya yo he vivido todo esto, y á esto y infan-
tado no tiene que contármelo. Y no dexaré de apuntar un caso
quaxo que quando no pruebe en el Pe Diego alguna luz espe-
cial del Cielo muestra como dixi, y alumbrá de Dios á los supe-
riores en el Exorcismo de su Subdito. Era el Pe Fr. y Maestro de Nor-
cia en Tunja, y un día se le cantaba aun Heronano Parino, quixero
un pollito para su almuerzo de unidad de que el Pe Fr. después
de Misa se metió en su aposento: Y ubia por la escalera el buen
Fr. con el pollito quixado, y bien escondido el plato para que
de nadie fuera advertido. A este tiempo sale de su quarto,
el Pe Fr., se le haze en el adiro, y le dice: Her. no por vida de
ya deme ve su almuezzito, que me ahorxara de besar á
la Colonial. El Norcio muy atento, y Cortés le respondió: De allá
voy yo á buscar el almuezzo para U. Fr., y se lo subire luego
á su aposento. No He acepto él Pe, deme ese por vida suya, que para mí
todo es bueno. De comhada de tomar U. Fr. mi almuezzo. Dize el Norcio yo no
por otro. Ni por otro desistió el Pe Fr. hasta que le cogió el plato, y encontró
el pollo muy bien quixado. El Norcio tiró el plato á un lado, ni se metió en
averiguar más. Y pareciéndole al Pe bastante reprehension el bochorro
que el pobre Norcio havia pasado no le dijo más después, sino esta
palabra: Que sepa mi Fr., que no estábamos el pollito, aunque esto
pudo ser contingencia no obstante otras cosas particulares, no debe
que sospechar, que el Pe tenía á un lado espejales luzes del Cielo, que se re-
velaban á los interiores, y cosas que passaban en lugares bien distantes.

Recien be-
nido de España entre otras gloriosas emprezas tomó á su cargo, y proce-
do con toda su eficacia reducié á cierta persona de mala vida y fama
en esta Capital, y como sabía muy bien el Pe, que se lea vendiéndose la
plaza por falta de viveza, y socorro con industria de su Charidad,
y zelo lo provehia el Pe de lo necesario. Allí logró su conversión, y aun
descando muy asegurado en el camino del Cielo les ofreció medio para
que la dicha persona tomara estado de mayor perfeccion. Entas con-
to destino la obediencia al Pe por que passara de Maestro de Norci-
os á Tunja, y con la ausencia de su buen Director se apartó otra
vez de Dios aquella Alma inconstante volviendo á sus antiguos
vicios hasta que herida de la mano de Dios con una xicia enfer-
medad acabó su vida el día 20 de Diciembre de aquel año. Pas-
tó el día siguiente para Tunja un sujeto tan Oxidico como ad-
vertido, y llegando á Tunja el día 24 pasó á visitá al Pe Diego de
Noya, entró en el aposento lo miró el Pe, y así sin hazerle caso se
colgó con una grande exclamacion al Vto Christo con expresiones
que se referian á la difunta, y haciendo interrumpido sus gemidos
con el Fr. volviése al sujeto, que venia de Sta. Fe diciéndole que

511
pues, que noticia me trae ya Muxio Lalana! Ya Muxio respondió
el otro, y el Pe replicó con que el día 20 Muxio la pobre. Anusé el
día ante, que yo o aliera un muxio añadio el sujeto, y pasando
luego a otra conversacion dejó el Pe al otro muy confuso, y con
bien fundadas sospechas, que el Pe Moja con luz superior hacia
sabido el tránsito a la otra vida de aquella difunta Mujer.

Pero
mas indubitable parece esta superior luz del Pe en este blá-
mo caso, que con toda certeza el mismo sujeto quien le pasó a se-
guir. Llegóse este a confesar con el Pe Diego de Moja, se acuerda de lo
que traía examinado, y acabó su Confesión. Mas antes de darle la ab-
solucion el Pe Diego, le dijo: y que lo más no se acuerda de aquello otro
que hizo? No hace caso de eso. Le mento la Circunstancia, que es de
biro, y el Penitente ablan. Cayó desde luego en la Cuenta con un
conocimiento como el mismo dice, tan claro de lo que hacia
hecho, y se le havia olvidado, como si no huviera traído otra cosa
mas presente en la Memoria para Confesarse. Quédó asombra-
do, y muy consolado de haver acertado a topár con un Confesor
que así conocia la Conciencia de la Penitente. Y nos do en el con-
fessionario sino fuera del penetrava tal vez la Conciencia de
otro. Un Estudiante extranjero, que frequentaba el Collegio iba
al Apoyento de otro Padre a consultar cierta duda, o enauiga-
to, que molestaban su Conciencia, pero antes halló el remedio,
que al pasar por el traquito encontro con el Pe Diego de Moja
que estaba debajo del arco enfrente de su Apoyento. Habiendo el
Pe y le dijo: Mira no se agure por esta cosa que esto y esto otro
y vera como se le quita todo eso. Bajá bajá. Atorido quedó
el Estudiante, ni hubo menester mas consulta, habiendo ha-
lado en el Pe Diego la luz que no imaginaba. Dejo otras muchas
cosas semejante por evitar molestias, y concluyó esta Carta
con un favor especial, que por su Devocional Miterio de la Im-
maculada Concepcion recibió el Pe de Maria Vna. Adole-
ció el Pe Diego en cierta parte de una enfermedad, que el
Pe llamaba tabardillo, pero otra dejó de ser, pues se curó con
no intere un pido rigor, por espacio de 30 días con unijo ter-
mino se hallaba ya el Pe casi moribundo; No habiendo halla-
do en las medicinas remedio, busco del Cielo la medicina, y
alivio, acudió a Maria Vna, y le dijo: Pna por aquel In-
tante purissimo de vuestra Immaculada Concepcion dad-
me la salud. Al punto vió delante de sí aquella benigní-
sima y ya tan hermosa, y resplandeciente, que no sabia
dhe apartar de ella los ojos otorgo lo que me pide, le dijo
la Virgen y desapareciendo al punto se le ofreció al Pe el
pensamiento de untarse la Cabeza con la ceytete de la ampolla

que andia en la lapilla de la sra. Hizo lo así, y luego un-
tid restituida la salud, tanto que pudo ya cenar a gusto
moderado, y levantarse el siguiente día si el suplicio no se
le hubiera estorbado, y libre en adelante el Pe por muchos
años siempre reconocido, y agradecido a este singular favor
de Maria vna. Parece y lo referido hasta aquí para nues-
tra comun edificación para formar algun concepto del alto
perfeccion del difunto Pe, y para quitar en Nros ojos defectos de
accion de gracias al V. or por haverse dado un sujeto tan por-
fecto Jesuita tan aplicado a nuestros Ministerios, tan por-
toro de la divina gloria de tanto espíritu para predicar
de Dio la grandezay misericordia, y tan útil institucion
to para la salvacion de innumerables Almas, Vason de con-
flicto, y Apóstolico en todas partes, y Bienhechor insigne de
todos este Reyno, y en especial de esta Ciudad donde nra. ha
florecedo. En esta queda para la memoria y veneracion, el
Retrato, que estando en el ferebro el difunto Pe, mandó ser
hecho una Persona Ecclesiastica, que con experiencia continua
havia conocido el grande espíritu, y virt. del Pe, y otra perso-
na constituida en dignidad Ecclesiastica, tambien vino con gran
de instancia, a pedir algunos papeles del Pe, para tenerlos
como reliquia, y en testimonio de la veneracion, con que siem-
pre havia mirado al Pe. A Nros no quedan tantos ejemplos
de su religiosa virtud, para renovar su memoria, y enca-
ta carta su retrato para lo consuelo. Negó la vida de el Pe a
los 64 años, tuvo de Religión 18, y de Profesion 29. todos años,
y sus Almas de Merito, y virtud, como creemos en los ojos
del V. or, y así confiamos, que estarán gozando de la vista del
V. or en el Cielo, donde tuvo el Pe siempre puestos sus ojos.
Mas sino huiera llegado el aviso de su preciosa muerte, que-
go a V. or, le mande hazer los suffragios con que se helen
compa. rocaxo a sus hijos difuntos. Santa Fe y Noviembre
12 de 1762.

Muy Sr. V. or

Man. Roman